

L A T I N O A M E R I C A N A

STILOS & CASAS[®]

COSTA RICA



Hotel L'acqua Viva...
Una "Aldea Palafita"

Especial Piscinas & Spas
Mucho más que un Chapuzón

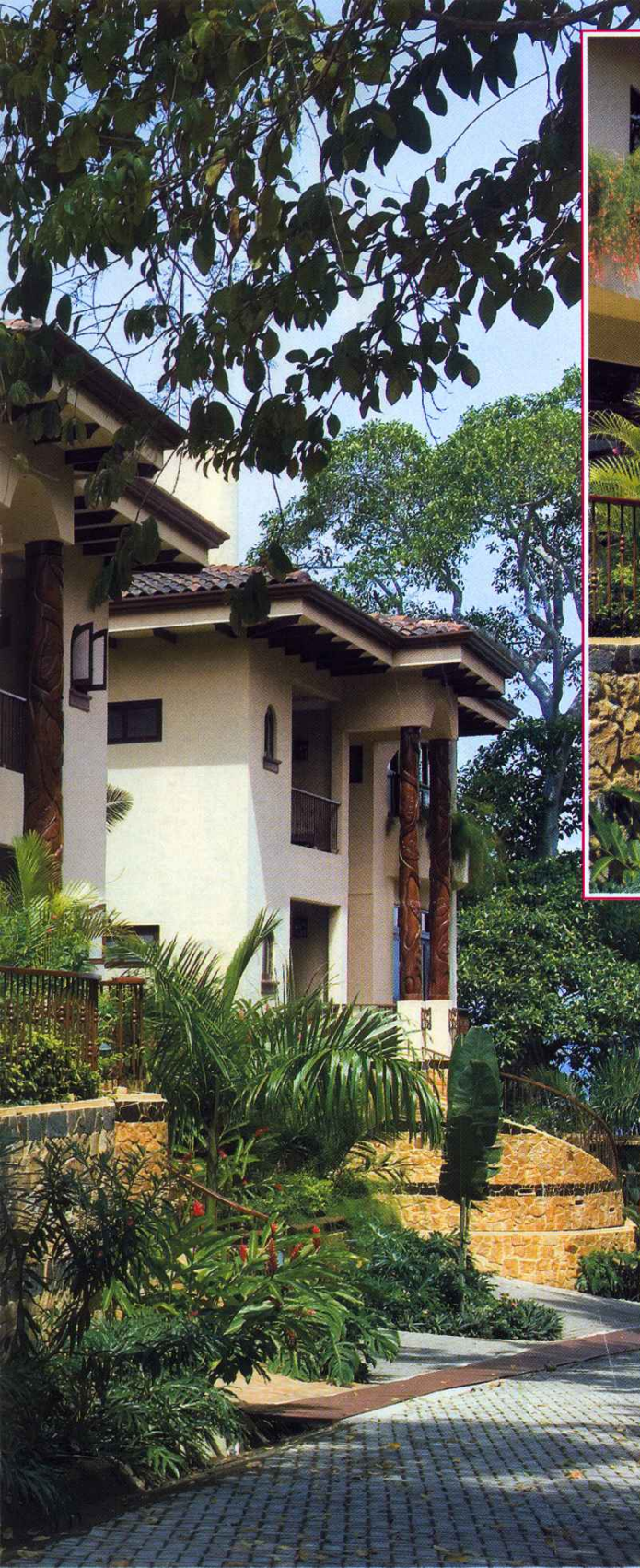




Al Encuentro Permanente con Natura

Abrazada a una pronunciada pendiente frente al mar, esta altiva residencia se presenta como una real opción para convivir e interactuar de manera permanente con la naturaleza.

Texto: Lucrecia Alfaro / Fotografías: Julián Tréjos Z



Precisamente con el propósito de disfrutar de todo lo hermoso que ofrece la naturaleza en esta paradisíaca costa del Pacífico central costarricense, la casa fue diseñada con proyección al exterior, planteando un dinámico “juego” entre el afuera y el adentro, mediante la implementación de diversas soluciones como una gran cantidad de puertas corredizas de vidrio, ventanales, balcones y terrazas. “Este es un proyecto personal, en el que perseguía vivir en armonía plena con la naturaleza, sin límites entre nosotros, incorporando además para ello un diseño orgánico al inmueble”, declaró Peter Hurley, el propietario, hombre de 40 años, oriundo de los Estados Unidos, quien hace unos siete años llegó por primera vez a Costa Rica como practicante del surf y se enamoró de estas playas, donde ahora estableció su segundo hogar. En vista de que ya había visitado la zona, específicamente la playa, en varias ocasiones, durante tantos años atrás, el señor Hurley sabía muy bien lo que deseaba hacer con su casa; no obstante, siempre se asesoró profesionalmente con el Arq. Ricardo Pérez, quien realizó el diseño y los planos originales, y el Ing. Jorge Valerín, quien con su empresa Constructora Valba, se dio a la tarea de edificar el sueño de este hombre.

Las monumentales columnas que flanquean la entrada principal y que muestran singulares motivos silvestres en alto relieve, fueron confeccionadas en maciza madera de laurel, de 35 centímetros de diámetro.



La residencia, a la cual bautizó con el nombre de RiscoMar, contempla un poco más de 500 m2 de construcción y, aprovechando lo quebrado del terreno (que se eleva a unos 200 metros sobre el nivel del mar), se levanta en cinco niveles, en tanto abraza a la montaña que la acoge y mira en su parte posterior el azul profundo del mar.

Contemplar bellas y variadas aves planeando con sus alas sobre las calmas aguas del mar o reposando en una rama de los esbeltos árboles que se encuentran en derredor; así como mirar y oír a los bulliciosos congos y monos; e incluso, según cuenta el dueño, observar ballenas chapoteando en su recorrido de un hemisferio a otro, son parte del variado "menú" que ofrece el natural entorno y con el cual el dueño quería entablar un encuentro permanente.

Un diseño orgánico, es decir, que estuviera pleno de materiales naturales, fue lo que solicitó el dueño y lo que precisamente se materializó. Prueba de ello es la sala de estar, la cual con su piso de concreto pulido en tono amarillo, listelo perimetral en piedra y su mobiliario en fibras naturales procedentes de Indonesia, se abre en pleno al verdor circundante para ofrecer a propios y visitantes un estilo de vida inmejorable, en armonía con natura.





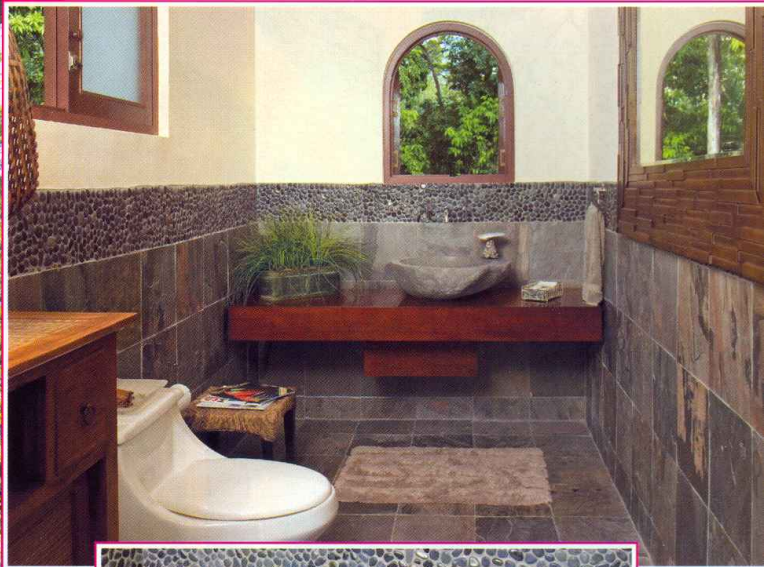


Propiciar el contacto con el agua en un ambiente playero como este es una necesidad inminente, por ello se han generado varios puntos de encuentro con el preciado líquido, en cuenta el jacuzzi-regadera del baño principal que, enchapado en vitrocerámica de tono verde (de Abonos Aarol), apela a los frondosos follajes cercanos.



"Sin límites frente a la naturaleza" era como el propietario deseaba sentirse en esta residencia. Por ello, las puertas plegables con vidrio, que abundan en toda la casa, permanecen abiertas durante todo el día. Un buen ejemplo es el dormitorio principal, cuyas puertas se mantienen abiertas y solo acompañadas con persianas romanas arrollables, casi imperceptibles, para generar privacidad cuando se requiera.



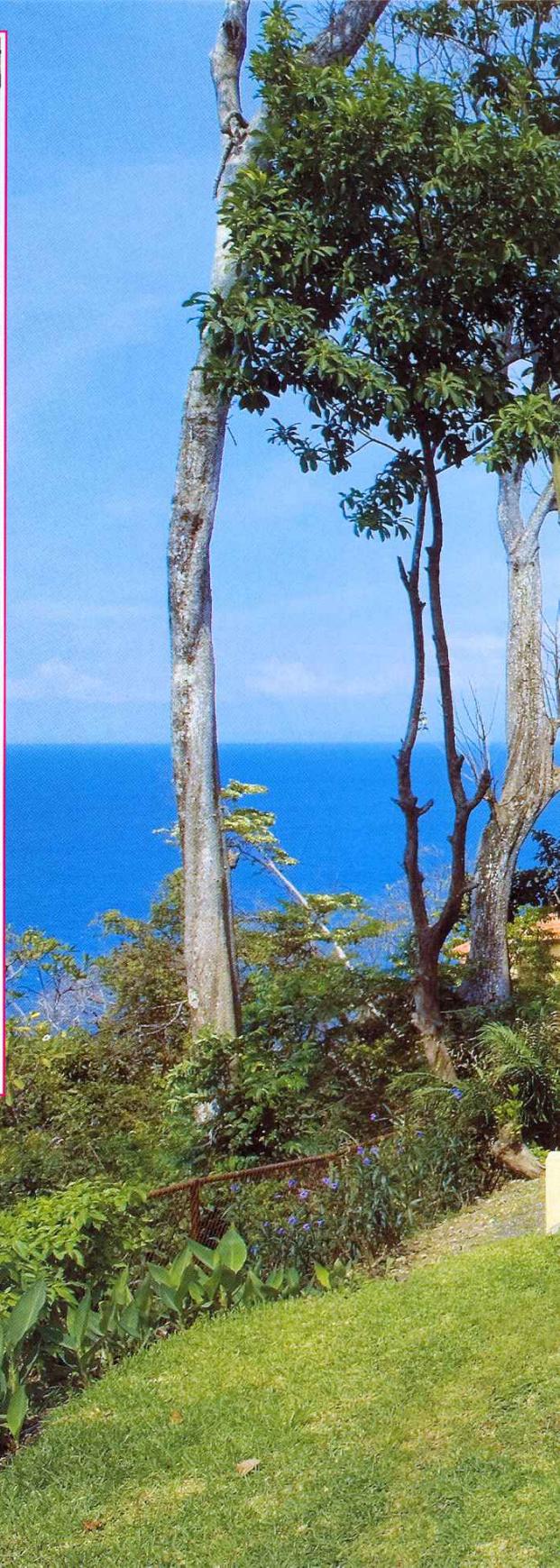


Por ello, aprovechando estas privilegiadas condiciones, el diseño se hizo en forma de "L", de manera tal que prácticamente todas las estancias tengan proyección visual al bello y exuberante entorno circundante, lo que consigue que el área por vivir y disfrutar sea realmente imponderable.

Para ir de la mano con ello y con el hecho de que el dueño gusta de la convivencia con lo natural, se incluyeron materiales de origen orgánico en los acabados, tales como: piedra pizarra y mollejo, que enchapan varias paredes y que también le imprimen un toque único al listelo que a nivel de piso recorre el área social; tejas de barro en los techos; mucho hierro en barandales; y variedad de maderas, mucha madera, en pisos, columnas, accesorios, muebles y demás, todo en una serie de soluciones que recurren a tratamientos sencillos y artesanales que a su vez resultan sumamente acogedores; con lo que se logra que natura pase a ser parte intrínseca del inmueble.

A petición del propietario, todas las camas fueron "vestidas" con edredones y ropa de cama de color blanco para emular a las nubes y no competir con el intenso multicolor que impera afuera, y que pasa a ser parte del interior gracias a la profusa cantidad de ventanales y puertas corredizas que tiene la residencia.

Hacer al mar participe de todos los sueños y pensamientos generados en el lecho es una opción real en los seis dormitorios con que cuenta esta residencia, que así genera además, la agradable sensación de estar flotando en una nube mientras se descanza.



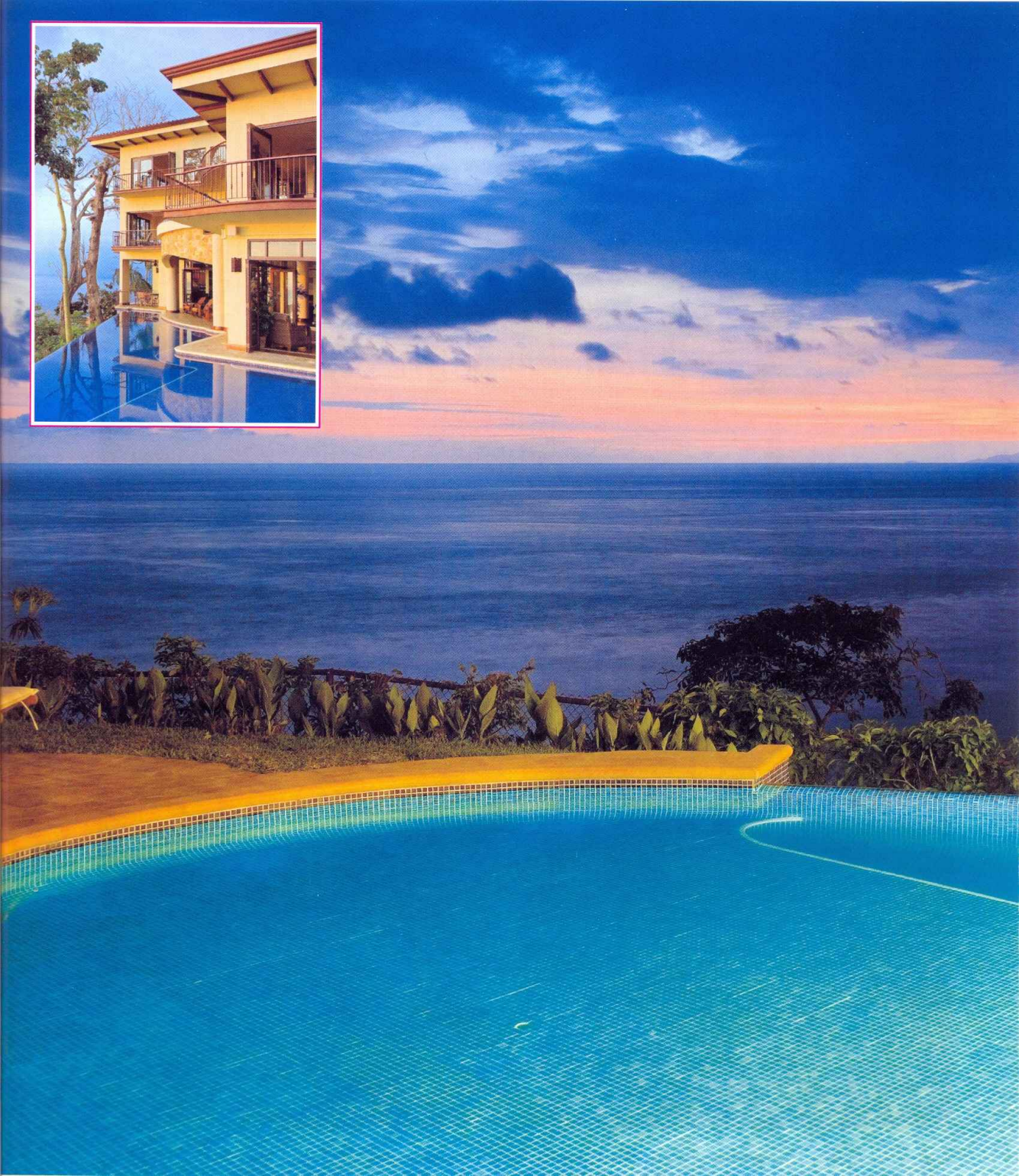
Este apego a lo natural hizo que también en la estructura arquitectónica, se incorporen formas orgánicas tales como las curvas y el óvalo, que en el caso del jacuzzi del tercer nivel rememora a un ojo humano. Además, a pesar de que la residencia cuenta con sistema de aire acondicionado, esta permanece fresca durante todo el día, bañada por la brisa del mar, con solo mantener las puertas plegables abiertas.

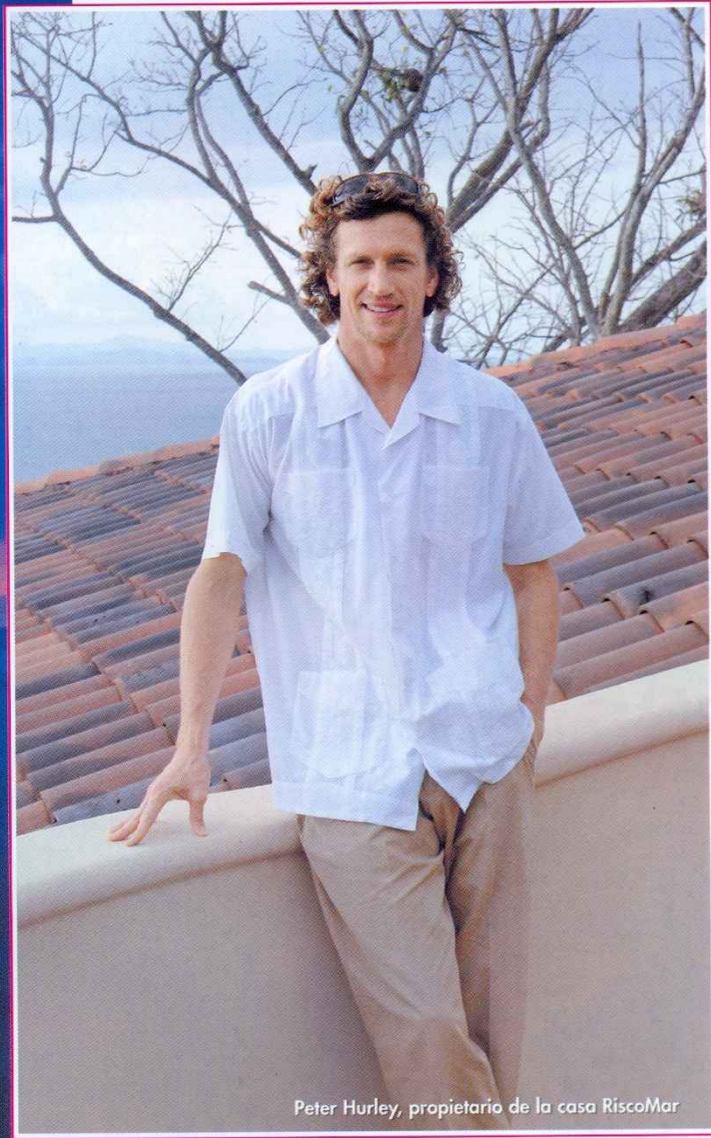
Por su parte, la decoración, realizada por la empresa Bañagas Design, bajo la supervisión de su directora, Rusti Bañagas, sigue la misma tónica de favorecer el encuentro con el verdor y de, según disposición del dueño, realizar un acondicionamiento simple de los espacios, sin muchos elementos, pero sí que resultara siempre cálido y hospitalario, sin tener que invertir mucho esfuerzo en su mantenimiento, puesto que la idea en esta casa es relajarse y disfrutar sin preocupaciones y sin llegar a competir o distraer la atención de lo que aquí verdaderamente tiene prioridad: la belleza y exuberancia de la naturaleza circundante.











Peter Hurley, propietario de la casa RiscoMar



Basado en lo anterior, la mayoría del mobiliario procede de Indonesia, donde las piezas fueron confeccionadas a pedido especialmente para esta casa, utilizando en su elaboración variados tipos de madera y fibras naturales, muchas fibras, que bien se complementan con una paleta de color tendiente a los tonos tierras, con lo que se logra acentuar el ambiente tropical y orgánico que se deseaba.

Como la casa se alquila cuando el dueño no la está ocupando, los accesorios que se incluyeron son pocos, pero muy escogidos y que, en su mayoría, proceden de los Estados Unidos.

De esta manera, se consiguió el anhelado cometido del señor Hurley de propiciar ese encuentro permanente y sin límite alguno con natura.

Cuando la tarde cae, la residencia se ve envuelta en un halo cálido de luz, que consigue que la casa deslumbre en medio de la oscuridad...

Puestas de sol alucinantes, como esta, son parte de lo mucho que cotidianamente se vive al permanecer en la casa RiscoMar.